

Del Llano de la Torre sólo queda en pie una de las paredes del pequeño torreón y un muro almenado anexo a él, enclavados ambos sobre una roca



ra, Los Collados, La Vegallera, Torre Pedro, Cañada Morote, Cañada del Provenio, Mesones, El Pardal, Las Animas, Los Alejos, La Alfera, Pinilla, Las Hoyas, Fuente Carrasca, Los Chovales y El Quejigal que hacen que el número total de almas se eleve a cerca de 1.400.

A las mismas puertas del pueblo se cultivan algunos hortales, entre los que se pueden destacar los típicos pimientos, que luego serán colgados de las paredes para secarse. Estos huertecillos son rega-

dos por algunas fuentes o por los arroyos de Fuente Higuera y El Pardal, que se unen debajo del pueblo. Estos arroyos se utilizaron en otros tiempos para mover algunos molinos harineros que seguramente dieron el nombre a la población. También se cultivan en los alrededores algunos olivos, almendros, nogales y algunos árboles frutales.

Molinicos posee un término municipal dotado de una privilegiada naturaleza. El mismo río Mundo es todo un espectá-

culo a su paso por este término de Molinicos y lo divide además en dos partes, creando hermosos parajes de una belleza superlativa en los que aparecen rápidos, remansos y pequeños vallejitos que suponen una auténtica invitación al baño, a la pesca o simplemente a la contemplación del paisaje. Son varias las poblaciones que se han levantado a sus orillas comenzando por Mesones, donde se encuentra el camping municipal y algunas viviendas que sirven de alojamientos rurales. El Quejigal, Las Animas, La Alfera y Los Alejos son los siguientes poblados que encontraremos en las márgenes del río. A partir de Los Alejos, donde existe un bonito puente colgante, situado cerca de una impresionante pared tobácea, el río Mundo se introduce por un estrecho desfiladero extremadamente quebrado y abrupto, formando además zigzagueantes hoces, que hacen dar al agua continuas revueltas, y cañones estrechos totalmente inaccesibles.

Explotación forestal

El río Mundo fue utilizado en otros tiempos para el transporte de los árboles procedentes de la tala forestal. Esta explotación forestal tuvo su gran auge en toda la Sierra de Alcaraz y Segura a partir del siglo XVIII, sobre todo con el impulso dado por el Marqués de la Ensenada a la construcción naval. Hay que señalar igualmente que la instalación en Riópar de las primeras fábricas de latón de España supuso también una considerable corta de árboles, utilizados en la construcción de edificios y en la producción de carbón para los hornos metalúrgicos. En 1750 se construía cerca de la dehesa de Picamesones, que pertenecía por entonces a Alcaraz, una serrería con una sierra movida por el agua del río. Esta serrería, que estaba situada junto al camino real de Murcia a Andalucía, tuvo que cerrar al poco tiempo al ser destruida por un incendio. Precisamente en el Archivo Municipal de Alcaraz se encuentra la escritura que autorizaba la construcción de esa serrería, firmada el 3 de marzo de 1750 por Gregorio Del Amo Ruiz, vecino de Riópar.

El paso del río Mundo en Mesones por el camino real suponía muchas veces un auténtico problema. Los vecinos de Riópar, aprovechando un informe que solicitaba el rey sobre el estado de las villas del Partido Judicial de Alcaraz, elevaron a las autoridades una petición por escrito en la que exigían la construcción de un puente. En ese escrito se decía que el puente era necesario para cruzar el río, porque en numerosas ocasiones habían ocurrido grandes desgracias en arrieros y caballerías. Incluso había veces en que aquellos que intentaban pasar el cauce, en una u otra dirección, debían esperar cuatro o cinco días,